



Sínodo Diocesano

Consulta Grupos Sinodales

Hacia la primera
Asamblea Sinodal Diocesana

Ver y valorar

¡Empecemos este caminar!

Hacia la primera Asamblea Sinodal

Primera Consulta a los Grupos Sinodales
Octubre 14 del 2014



Objetivo:

Los Grupos Sinodales en ambiente de oración, de comunión fraterna, analizan la realidad en la que vivimos; a la luz de la Palabra de Dios descubren los signos de los tiempos del momento presente que reclaman cambios en nuestra acción pastoral; profundizan en aquello para en lo que el Señor nos pide conversión y evangelización.

Indicaciones generales

- El Párroco, el Equipo Animador del Sínodo (EASP): Coordinador del EPAP, Moderador(a) de las Asambleas Sinodales de la Parroquia y Secretario(a) del Sínodo en la Parroquia) y el EPAP estudian esta encuesta y preparan la logística: convocación a la formación, lugar, fecha, prevén la cantidad de encuestas como Grupos Sinodales hayan conformado y todos los detalles para aplicarla.
- Encuentro de los Moderadores y Secretarios de los Grupos Sinodales para preparan el encuentro del Grupo Sinodal y la aplicación de la Encuesta-consulta; acuerdan el modo y los tiempos para la síntesis.

Propuesta para aplicar la encuesta en los Grupos Sinodales:

- todos los grupos sinodales realizan el momento de oración como está previsto en la [Guía de la Encuesta-consulta](#)
- Recuerdan que es un Grupo Sinodal y su compromiso con la realización del Sínodo Diocesano. Ver plegable sobre el Sínodo.
- El Equipo Animador del Sínodo en la Parroquia (EASP) con el EPAP distribuyen las Encuestas-consultas para que cada Grupo Sinodal responda solo uno de los cinco temas. La distribución debe ser equitativa. Por ejemplo: si la parroquia tiene 25 grupos sinodales, cinco de ellos responden las preguntas del tema 1, otros cinco las del tema 2 y así con las otras preguntas de los otros temas. Además procurar que en un mismo sector se trabajen todos los temas posibles, no asignar el mismo tema con sus preguntas al mismo Sector sino por intercalarlos de acuerdo a la cantidad de Grupos Sinodales.

NOTA: La Encuesta-consulta a los Grupos Sinodales consta de 5 temas con sus respectivas preguntas, este Grupo Sinodal solo va a responder las preguntas de un solo tema. Los otros grupos sinodales responderán de igual manera las preguntas de los temas que les han asignado.

Los temas son:

1. El ambiente social
2. La religiosidad y la piedad popular
3. La familia
4. Los niños y los jóvenes
5. La Iglesia y la organización del Estado.

Proceso de síntesis de esta consulta:

- Octubre 14 aplicación de la consulta en los Grupos Sinodales
- Octubre 15, síntesis de las respuestas a la consulta en los Sectores: realizada por Equipos de Coordinación sectorial y los moderadores y secretarios de cada Grupo Sinodal.
- Octubre 16 y 17, síntesis en la Parroquia: realizada por el Equipo Animador del Sínodo, el EPAP y algunos coordinadores de Sector.
- Visita de los Mensajeros a los hogares para convocar a todos y cada uno de los miembros de los Grupos Sinodales
- Los Moderadores y Secretarios de los Grupos Sinodales prevén todo lo necesario para realizar el encuentro y realizar la consulta.
- Como es habitual en la reunión mensual del Grupo Eclesial, colocar la bandera, el altar de la Palabra, la decoración necesaria, el afiche del Sínodo, el material que necesiten.
- Desarrollar el encuentro teniendo presente e objetivo del encuentro en el contexto del Sínodo.

Veamos la realidad que nos toca a la luz de la fe

Luces y sombras de los signos de los tiempos

Saludo y canto de animación

Oremos juntos:

Salmo 139 (138) Señor "Tú me sondeas y me conoces"

- 1 Señor, tú me examinas y conoces,
2 sabes si me siento o me levanto, tú conoces de lejos lo que pienso.
3 Ya esté caminando o en la cama me escudriñas, eres testigo de todos mis pasos.
4 Aún no está en mi lengua la palabra cuando ya tú, Señor, la conoces entera.
5 Me aprietas por detrás y por delante y colocas tu mano sobre mí.
6 Me supera ese prodigio de saber, son alturas que no puedo alcanzar.
7 ¿Adónde iré lejos de tu espíritu, adónde huiré lejos de tu rostro?
8 Si escalo los cielos, tú allí estás, si me acuesto entre los muertos, allí también estás.
9 Si le pido las alas a la Aurora para irme a la otra orilla del mar,
10 también allá tu mano me conduce y me tiene tomado tu derecha.
11 Si digo entonces: "¡Que me oculten, al menos, las tinieblas y la luz se haga noche sobre mí!"
12 Mas para ti ni son oscuras las tinieblas y la noche es luminosa como el día.
13 Pues eres tú quien formó mis riñones, quien me tejió en el seno de mi madre.
14 Te doy gracias por tantas maravillas, admirables son tus obras y mi alma bien lo sabe.
15 Mis huesos no te estaban ocultos cuando yo era formado en el secreto,
o bordado en lo profundo de la tierra.
16 Tus ojos veían todos mis días, todos ya estaban escritos en tu libro y
contados antes que existiera uno de ellos.
17 ¡Tus pensamientos, Dios, cuanto me superan, qué impresionante es su conjunto!
18 ¿Pormenorizarlos? Son más que las arenas, nunca terminaré de estar contigo.
23 Examíname, oh Dios, mira mi corazón, ponme a prueba y conoce mi inquietud;
24 fíjate si es que voy por mal camino y condúceme por la antigua senda.

Meditemos

¿Qué ganan los hombres y mujeres que se sinceran con el Señor?

Al final se concluye este momento con el Padrenuestro

Nota: Se recuerda a los asistentes, ¿qué es el Sínodo, el grupo sinodal y por qué están reunidos en esta noche, (es útil para este momento el plegable sobre el Sínodo)?

Mirada de Fe

El problema fundamental

El pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Cúcuta, vive la fe en medio de una cultura globalizada por la ciencia, la comunicación y la economía; su ubicación fronteriza lo expone más a la ruptura del tejido social; además vive situaciones de violencia e inseguridad, ilegalidad e impunidad, deterioro de la salud, desplazamiento, empobrecimiento progresivo y masivo, marginación, exclusión y hambre, sin posibilidades de acción hacia un cambio social en la línea de la justicia, equidad, reconciliación y paz.

Todos estos hechos contradicen el proyecto del Padre y nos interpelan a los cristianos a un mayor compromiso en favor de la cultura de la vida.

Al interior de la Iglesia hay un buen grupo de bautizados que han logrado hacer una opción de fe por Cristo; han crecido en el sentido de pertenencia a la Iglesia y muchos agentes pastorales han logrado asumir las estructuras y los métodos para la Nueva Evangelización; pero falta que todo el proceso se profundice más en la espiritualidad de la comunión, en la formación y el seguimiento de Cristo en la Iglesia. A su vez, las diferentes áreas de pastoral desarrollan su trabajo desarticulado, sin visión común, razón por la cual no han logrado establecer una atención pastoral, orgánica y participativa a la sociedad y población civil.

Todo esto no ha permitido servir a la unidad de todos mediante un proceso permanente de evangelización.

 **¿Está de acuerdo con este problema fundamental? ¿Qué se debe corregir o agregar?**

Actualicemos la visión de nuestra realidad

Escuchemos la Palabra de Dios: Lucas 19, 41-44: Jesús Lloro sobre Jerusalén (Un lector previamente preparado proclama la Palabra)

Miremos la realidad que vivimos (Los participantes van leyendo los textos sobre la realidad)

Ambiente Social 1

Cúcuta se ha convertido en un conglomerado social muy grande con gente desarraigada que sólo quiere sacar su provecho personal, pero no se une para buscar soluciones comunes a problemáticas de la ciudad. Vivimos en una economía de subsistencia, y dependencia de la economía venezolana en crisis, la falta de fuentes de trabajo en la propia región; la desocupación y el subempleo generalizados que lleva a vivir del rebusque; la crisis de credibilidad de la política y de las instituciones públicas, configuran una psicología social caracterizada por la frustración, la impotencia, la experiencia del vencido, el complejo de inferioridad y, al mismo tiempo, la reacción agresiva de quien no quiere resignarse ni dejarse oprimir por una situación que considera injusta.

En el conflicto entre quienes han migrado a la ciudad, alimentando expectativas y aspiraciones que la realidad demuestra insustentables y, consecuentemente, originando frustraciones políticas, económicas y sociales tocan la raíz misma del ser humano y generan rabia y rebelión contra la vida. Mientras que los autóctonos, que ahora son minoría, reaccionan frecuentemente como aquél a quien se le ha robado lo que es suyo, sienten vulnerados sus derechos, alimentan de resentimientos, acumulando sentimientos de revancha y tienden a hacer justicia por su mano.

En este contexto, se configura una situación-problema ante un ideal en el que la búsqueda y el compromiso por el bien común, por el diálogo y la solidaridad, por la justicia y la paz, constituyen valores determinantes del modelo de Iglesia y de convivencia humana que se quiere promover.

Mirar con esperanza la realidad que nos entristece es nuestra tarea. Esta visión nos la planteamos al comienzo de la puesta en marcha del Plan Pastoral Diocesano en 1996 y en el transcurso de estos años la hemos revisado, ahora preguntémonos y aportemos

- ✦ **¿Qué ha cambiado de esta realidad?**
- ✦ **¿Han surgido nuevos problemas? ¿cuáles?**
- ✦ **¿Qué se puede hacer de manera concreta ante esta realidad?**
- ✦ **¿Cómo incide esto en mí, en mi familia y en mi comunidad?**

Sugerencias para que la Iglesia en la parroquia contribuya para construir un mundo mejor.

La religiosidad y la piedad popular

2

Escuchemos la Palabra de Dios: Marcos 7, 1-13 "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí" (Un lector previamente preparado proclama la Palabra)

Miremos la realidad que vivimos

La profunda religiosidad del pueblo, al mismo tiempo que constituye un factor unificante, manifiesta sus propios límites al ser una religiosidad que recurre a Dios por necesidad, para resolver la impotencia humana, para evitar sus castigos, para obtener el milagro que le asegure la subsistencia, para la salud y la prosperidad. Es una religiosidad sin bases doctrinales, carente de formación, que se mantiene en virtud de un fuerte tradicionalismo; que se expresa en promesas, novenas, gestos diversos mezclados con supersticiones, hechicería y magia. Es una religiosidad ligada a la fe católica, con una cierta dosis de sincretismo religioso, que no crea sentido de pertenencia por Iglesia, de la cual debe tomar parte activa para ser luz entre la gente.

En cuanto que es interesada y dirigida a la solución de las necesidades primarias de la gente y no integra a las personas en la comunidad creyente, es ésta una religiosidad-problema para una fe auténtica que se abandona a Dios, que se comparte en la comunidad eclesial, que se entrega al servicio de los hermanos y que se compromete en la transformación del mundo.

Mirar con esperanza la realidad que nos entristece es nuestra tarea. Esta visión nos la planteamos al comienzo de la puesta en marcha del Plan Pastoral Diocesano en 1996 y en el trascurso de estos años la hemos revisado, ahora preguntémonos y aportemos

- ✧ **¿Qué ha cambiado de esta realidad?**
- ✧ **¿Han surgido nuevos problemas? ¿cuáles?**
- ✧ **¿Qué se puede hacer de manera concreta ante esta realidad?**
- ✧ **¿Cómo incide esto en mí, en mi familia y en mi comunidad?**

Sugerencias para que la Iglesia en la parroquia contribuya para construir un mundo mejor.

Actualicemos la visión de nuestra realidad

Escuchemos la Palabra de Dios: Mateo 12, 47-48, Mi madre y mis hermanos son los que cumplen la Voluntad de mi Padre del cielo (Un lector previamente preparado proclama la Palabra)

Miremos la realidad que vivimos (Los participantes van leyendo los textos sobre la realidad)

La 3 familia

La familia, en cuanto espacio en el que repercuten todos los problemas de la sociedad, se convierte en ámbito de desahogo, el peso de la frustración e impotencia social lleva a que la gente vea en las relaciones sexuales el único espacio de libertad personal en el que pueden hacer lo que quieren, sin importar las consecuencias y repercusiones que tales actitudes tienen sobre la otra persona. La familia se convierte en un espacio invivible que se "alivia" con el adulterio, el incesto, la violencia sexual sobre niños y adolescentes, la promiscuidad, el aborto, el cambio de pareja. Todas las relaciones quedan heridas y se mantienen entre el odio y el amor, entre la aceptación y el rechazo.

Esta situación aparece más grave cuando se constata el gran número de "familias incompletas", porque han sido el fruto de uniones libres, de encuentros ocasionales; constatándose que la mayoría de las familias no se construyen sobre el sacramento del matrimonio sino que son el fruto, a veces, de múltiples uniones transitorias. En este clima, la inmensa mayoría de los niños nacen y crecen en un ambiente más o menos desintegrado, se sienten tolerados pero no amados, lo que genera en ellos un resentimiento social. Es evidente que esta situación se opone a un ideal en el que la familia se considera un espacio de diálogo y de discernimiento, comunidad de amor, expresión y modelo de la Iglesia.

Mirada de Fe

Mirar con esperanza la realidad que nos entristece es nuestra tarea. Esta visión nos la planteamos al comienzo de la puesta en marcha del Plan Pastoral Diocesano en 1996 y en el trascurso de estos años la hemos revisado, ahora preguntémonos y aportemos

- ✦ **¿Qué ha cambiado de esta realidad?**
- ✦ **¿Han surgido nuevos problemas? ¿cuáles?**
- ✦ **¿Qué se puede hacer de manera concreta ante esta realidad?**
- ✦ **¿Cómo incide esto en mí, en mi familia y en mi comunidad?**

Sugerencias para que la Iglesia en la parroquia contribuya para construir un mundo mejor.

Actualicemos la visión de nuestra realidad

Escuchemos la Palabra de Dios: : Lucas 18, 15-16. (Un lector previamente preparado proclama la Palabra).

Miremos la realidad que vivimos (Los participantes van leyendo los textos sobre la realidad).

Los niños y los jóvenes

4

La juventud constituye un grupo social que, además de ser portador de las frustraciones sociales y familiares, no tiene ante sí un horizonte de futuro que la empuje a luchar por condiciones más dignas y justas; sin intereses que le justifiquen la superación constante. NO lucha por grandes ideales, al contrario acepta las diversas formas de violencia y de delincuencia organizadas como un camino que le abre las posibilidades de ser alguien y tener futuro.

Esta situación extrema nos muestra una juventud que no se siente querida por sí misma, nacida más por violencia que por amor y lleva por lo tanto, en sus propias entrañas, el rechazo a la vida, la violencia gratuita y el dinamismo destructor. Por todo ello es una juventud que tiene una relación de odio-amor hacia sus propios padres y su familia en general; que vive al día sin preocuparse por el mañana; que hace de las relaciones sexuales su espacio de realización; que se deja llevar por sentimientos de envidia, de celos, de venganzas hasta formas de violencia extrema; que se manifiesta susceptible y arrogante ante lo que considera ofensa personal; que se siente sola, no amada.

Los jóvenes de hoy sufren las consecuencias de la falta de jerarquía de valores, de la pérdida de lo trascendental, y se alejan, efectivamente, de la Iglesia, porque no creen ni están dispuestos a asumir compromisos serios que impliquen su vida.

Mirar con esperanza la realidad que nos entristece es nuestra tarea. Esta visión nos la planteamos al comienzo de la puesta en marcha del Plan Pastoral Diocesano en 1996 y en el transcurso de estos años la hemos revisado, ahora preguntémosnos y aportemos

- ✦ **¿Qué ha cambiado de esta realidad?**
- ✦ **¿Han surgido nuevos problemas? ¿cuáles?**
- ✦ **¿Qué se puede hacer de manera concreta ante esta realidad?**
- ✦ **¿Cómo incide esto en mí, en mi familia y en mi comunidad?**

Sugerencias para que la Iglesia en la parroquia contribuya para construir un mundo mejor.

Actualicemos la visión de nuestra realidad

Miremos la realidad que vivimos (Los participantes van leyendo los textos sobre la realidad)

La Iglesia y la organización del Estado

5

A todo lo dicho hay que sumar la desconfianza de la gente ante todo lo que es Estado y organización estatal. Se sabe y se siente marginada y abandonada tanto por el Estado como por los políticos que hacen de la política un servicio a sus propios intereses y privilegios. Los principios cristianos de la política no se viven, ni se piensa como una sola nación, sino en fracciones partidistas que en el papel establecen principios, pero que a la hora de la verdad se rigen por intereses personales. Así, la gente se defiende tanto del aparato del Estado como de los políticos, prescinde de ellos hasta ignorarlos o trata de servirse de ellos en pro de sus intereses, cerrándose en su mundo, luchando por sobrevivir cualquiera sea el precio que deba pagar.

Esta desconfianza en las instituciones civiles y el tipo de religiosidad que se ha descrito hace que la gente se relacione con la institución eclesiástica en forma profundamente ambivalente. Por una parte, la gente necesita de ella para satisfacer sus necesidades religiosas y al mismo tiempo, por otra parte, preferiría prescindir y no tener que depender de ella precisamente porque por el solo hecho de ser institución le genera sentimientos de desconfianza y de rechazo. La Iglesia, por su parte, en tiempos anteriores, consideró esta región como un lugar de castigo, pastoralmente dejada a sí misma, donde la ausencia del Estado facilitó que los curas se sintieran dueños de la situación, convirtiéndose en factor de poder político. Como consecuencia, la pastoral es sacramentalista y frecuentemente dependiente de la economía, con un abandono casi completo de la formación doctrinal, espiritual y pastoral tanto de los laicos como de la gente común. El pueblo vive su religiosidad como al margen del clero y casi a pesar del clero. Es la fractura entre la religiosidad de un pueblo necesitado desesperadamente de Dios y un clero que vive como funcionario religioso y, al mismo tiempo, politizado.

Esta imagen de la Iglesia presente en el pueblo cristiano hace que éste viva su relación con la Iglesia en forma paradójal: por una parte, ve en la Iglesia una institución que a momentos parece servirle o de la que tiene necesidad y, por otra parte, en otros momentos ve que la Iglesia se sirve de ellos para sus necesidades. Es así una relación de amor-odio que, por lo mismo es problemática ante un ideal en el que la gente se siente parte integrante y corresponsable tanto de la vida como de la misión de la Iglesia.

Mirar con esperanza la realidad que nos entristece es nuestra tarea. Esta visión nos la planteamos al comienzo de la puesta en marcha del Plan Pastoral Diocesano en 1996 y en el transcurso de estos años la hemos revisado, ahora preguntémonos y aportemos

¿Qué ha cambiado de esta realidad?



¿Han surgido nuevos problemas? ¿cuáles?



¿Qué se puede hacer de manera concreta ante esta realidad?



¿Cómo incide esto en mí, en mi familia y en mi comunidad?



Sugerencias para que la Iglesia en la parroquia contribuya para construir un mundo mejor.

Se hace una síntesis por grupo sinodal que debe llegar a la parroquia. Se pueden sugerir textos bíblicos que iluminen el camino a seguir en el futuro. Es importante hacer la lista de los asistentes y no perderla para invitarlos a los futuros encuentros. Se concluye el encuentro con un momento de oración comunitaria y se reza la oración por el Sínodo.

Hoja de respuestas

¿Está de acuerdo con este problema fundamental? ¿Qué se debe corregir o agregar?

¿Qué ha cambiado de esta realidad?

¿Han surgido nuevos problemas? ¿cuáles?

¿Qué se puede hacer de manera concreta ante esta realidad?

¿Cómo incide esto en mí, en mi familia y en mi comunidad?

Sugerencias para que la Iglesia en la parroquia contribuya para construir un mundo mejor.
